

Apuntes parlamentarios

LOS HIJOS DEL ANTICRISTO

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

Los presos sociales ya tienen su ombudsman. Se llama Plácido Fernández Viagas y es senador socialista por Sevilla. Con su impresionante discurso en el Senado terminaba una semana parlamentaria llena y variada. Unanimidad en la adhesión al Consejo de Europa, creación de comisiones investigadoras sobre la situación en las prisiones, constitución completa de todas las comisiones fijas del Congreso y primera lectura del borrador constitucional, elaborado en los últimos meses a puerta cerrada por una ponencia de siete diputados: Herrero de Miñón, Pérez Lorca y Cisneros (UCD), Peces Barba (PSOE), Solé Tura (PSUC), Fraga (AP) y Roca i Junyent (Convergencia Democrática de Cataluña)...

CONGRESO y Senado celebraron sesiones plenarias con dos días de diferencia (miércoles 16 y viernes 18). El resultado fue idéntico, pero la productividad parlamentaria diferente: los diputados emplearon una hora en su trabajo y los senadores tardaron más de cinco, a lo largo de una mañana llena de discursos europeístas donde no faltaba el estribillo "no-somos-una-cámara-de-los-ecos".

Contubernio en Munich

Cualquier español con más de treinta años, a poco que arañe en su memoria histórica, se acuerda del contubernio. Porque "contubernio", como madre, no hay más que uno: el de Munich. Y difícil sería establecer ahora quién ha logrado mayor fama: si hoy los eurocomunistas o ayer los euromuniquistas.

La cosa fue porque un día se reunieron en Munich ciento dieciocho españoles del interior y del exilio, invitados al IV Congreso del Movimiento Europeo. Participarían en las sesiones generales de los días 7 y 8 de junio de 1962 y expondrían sus puntos de vista sobre una posible integración de España en Europa. Para ello —concluyeron en un documento—, había que evolucionar.

El Gobierno no lo entendió así y comenzaron los destierros y

exilios. Gil-Robles tuvo que pasar la noche en vela en Barajas hasta poder tomar un avión hacia París. Fuera quedaron Roldán, Vicent Ventura, Ruiz García, Cembrera... Nueve fueron desterrados a Canarias: Satrustegui, Álvarez de Miranda, Iñigo Cavero, Ruiz Navarro, Barros de Lis, Pons, Casals, Alfonso Prieto y Jaime Miralles.



Plácido Fernández Viagas, magistrado y senador socialista por Sevilla, defendió en el Senado la creación de una comisión investigadora de las prisiones. El discurso de Fernández Viagas se recordará como el más emocionante de los pronunciados hasta ahora en ambas Cámaras.



El demócratacristiano catalán Antón Canyellas defendió en el Congreso la propuesta de adhesión al Consejo de Europa. Tema muy grato para el presidente y secretario (Álvarez de Miranda y Ruiz Navarro, ambos en la foto), que fueron desterrados a Canarias tras el llamado "contubernio de Munich".

Aquí les dijeron de todo.

Herrero Tejedor, mentor político del hoy presidente Suárez, les llamó malos españoles. Pérez Madrigal, antiguo "jabalí" de las Cortes republicanas, habló de un plan del Anticristo. En Valencia les pidieron horca y en Valladolid cuchillo. En panfletos de inspiración oficial se calificaba a Rodolfo Llopias de socialista fracasado y a Gil-Robles de pseudodemócrata... Por ironías de la historia, el anónimo libelista ha venido a coincidir con el PSOE: los socialistas de hoy consideran fracasado a Llopias y los de ayer pseudodemócrata a Gil-Robles.

Satisfacciones particulares y generales

Nadie más satisfecho en el Congreso que su presidente. Don Fernando Álvarez de Miranda se tomó unos minutos para explicarle a la Cámara lo particularmente satisfecho que estaba y, de paso, recordar cómo

allí mismo se habló de contubernio.

Fue el 14 de julio de 1962 y habló en el pleno don Camilo Alonso Vega, ministro de la Gobernación. Presidía don Esteban Bilbao, ya incorporado a la galería de retratos presidenciales de la primera planta del Congreso, donde entre otros muchos figuran el suegro de don Alfonso Osorio (Iturmendi), un pariente de Fernández de la Mora (don Alejandro Pidal) y el infortunado Julián Besteiro.

La satisfacción del Senado también fue general. Sólo que aquí no se limitaron a votar por unanimidad para decir que sí, sino que lo tuvieron que decir de uno en uno y con toda serie de pormenores y detalles.

Menos detalles dio Álvarez de Miranda en su Congreso y tan escaso de ellos anduvo que el diputado eurosuquero Solé Barverá salió a decir que los comunistas también tuvieron que ver en Munich. Ellos ayudaron al hoy senador socialista José Federico Carvajal a entrar en España.

Carvajal, en lugar de contar en el Senado su particular odisea a lo Pimpinela Escarlata (o rosada), se puso a pedir el voto a gritos. Bueno, el caso es que todos pedían el voto afirmativo y el caso es también que todos sabían que todos iban a votar afirmativamente. Y encima todos hablaban de debate cuando todos sabían que nada había que debatir y todos estaban más de acuerdo que cuando aquello del Consejo Nacional lo vicepresidenteían Solís o Fernández Miranda...

Y entonces Carvajal dice que los socialista son más patriotas que nadie, más europeístas que nadie y que él va a romper una lanza por la entrada en Europa. Y entonces el presidente Fontán se echa atrás para evitar que la lanza le diera en un ojo. Y Carvajal dice así: Señores senadores, europeos somos... La gente se queda esperando aquello de y el camino andamos. Pero, no. Carvajal explica que ya en el año 810, antes de Cristo, los comerciantes de Focia desembarcaron en Ampurias...

Y luego salta al año 1930, después de Cristo. Y dice: Allá por los años treinta, las tinieblas se abatieron sobre Europa... Y continúa en plan Mariano Medina o Toharia, a lo hombre del tiempo, describiendo cómo las tinieblas llegan también a España (el centro de la borrasca estaba en la Alemania hitleriana). La cosa no está nada clara: La dictadura, señores senadores, es oscuridad. El hombre sin libertad no es nada, es una bestia... Etc., etc.

La superación de antítesis

El historiador y senador por Murcia Ricardo de la Cierva sa-

lió al ruedo por UCD para demostrar que aunque Europa sea una, los europeístas españoles son muchos y no necesariamente socialistas.

Su clase estuvo muy documentada, pero me llamó más la atención una definición de UCD que dio al principio y al final: "UCD, en su esencia, entraña la superación de varias antítesis" y el ucedismo es "superador de antítesis históricas". Las dos (o

Y de Ortega y Ridruejo habló, con brevedad, Víctor de la Serna. Y Sánchez Agesta (también muy breve), para decir: "Quizá no hubiese sido necesario que yo subiera" ("ni usted ni nadie", comentó por lo bajo uno que tenía ganas de irse). El profesor granadino cita a los doceañistas; por algo ha escrito una historia del constitucionalismo español.

Satrústegui —más monárquico que ninguno— cuenta la historia

tos en pie aplauden su propia decisión.

En el descanso, Carvajal me cuenta cómo vino de Munich a España. Allí llegó con un pasaporte que no era suyo, sino de Aguiriano Fornies, senador socialista por Alava. En París, Carrillo le arregló el pasaporte, y con él y la ayuda de Sánchez Montero, Tomás García y el psiquista Germano Francesc consiguió pasar la frontera.

Los decibelios del progresismo

Volvemos otra vez al Congreso dos días antes. Se plantea por los socialistas la creación de una comisión investigadora de la situación en las prisiones. Fue una alteración del orden del día, que se aceptó. Cuando Alvarez de Miranda dijo "alteración del orden...", el personal miró hacia el sitio de Martín Villa por si sacaba el basto.

Habla Sotillo, socialista de Castellón, para explicar la comisión. Y luego lo hacen Solé Barberá y el ucedista gallego Vázquez Guillén. Vázquez grita como si estuviera en la gaditana iglesia de San Felipe Neri, en 1812, que no había micrófonos. A golpes de decibelio intenta convencernos de lo progresista que es UCD y de que quiere construir una nueva sociedad. Y tras él sale Fraga.

El día 9 de abril de 1976, don Jose María de Areilza escribe en su Diario: "El tema de las cárceles y de los prisioneros despierta una especie de tensión erótica en algunos políticos".

Lo escribe por Fraga, con quien habla tras la fuga de los vascos de la prisión segoviana. Fraga piensa entonces instalar en la fortaleza de la Mola, en



El sillón de Felipe González, vacío. Por el PSOE habló en el Congreso el diputado castellanense Sotillo, y en el Senado, Aguilar Navarro, José Federico Carvajal y Plácido Fernández Viagas.

treinta y cuatro) Españas en una. La formulación en lenguaje hegeliano de aquel eslogan electoral o electorero: el centro, lo bueno de la derecha y lo bueno de la izquierda...

Naturalmente, De la Cierva habló de Ortega (que por cierto se dijo socialista en carta juvenil a Unamuno). Ortega, introductor "no sólo de España en Europa, sino de Europa en España".

de Munich y sus días del hotel Regina y sus meses de destierro canario ("donde lo pasé bien") y lee el texto aprobado en Munich y habla de que la Corona debe presidir (como ya dijo entonces) el tránsito a la democracia.

Los portavoces de los grupos hablan uno tras otro (Benet, Iglesias Corral, Irujo, antes Aguilar Navarro para dar una lección de clase). Después aprueban unánimemente y pues-



Sólo una hora duró la sesión del Congreso. Una niña pasea por el salón de conferencias o pasos perdidos. Detrás, dos diputados socialistas catalanes (Eduardo Martín Toval y Francesc Ramos).



El Senado aplaude, y se aplaude tras aprobar por unanimidad la adhesión al Consejo de Europa. Cinco horas tardaron los senadores en su sesión, cinco veces más que los diputados.

APUNTES PARLAMENTARIOS

Mahón, un "penal inexpugnable" para "vascos indomables".

Ahora, en el Congreso, con esa tensión erótica despierta (la erótica del poder, que diría Fuego), monta un medido discurso. Lo empieza con una cita de Esencia y valor de la democracia. Decla Kelsen allí que en las cárceles de Génova las cadenas y cerraduras llevaban grabada la palabra libertas. La libertad se defendía con las cárceles. No así con la amnistía que provoca aquí agravios comparativos.

El discurso de Fraga es de "nueva imagen". Para que nada falte encadenados tiempos verbales a estilo Suárez ("nosotros estimábamos y estimamos") y además cita a Victoria Kent, directora general de Prisiones con la República. Su madre (la de Fraga) escribió a doña Victoria interesándose por un recluso que había cometido un delito pasional.

No tiene, pues, razón Arsilza. Lo de Fraga y las cárceles no es cuestión erótica. Es lo que el diario ABC llamaría tirón di-nástico.

Un procurador familiar

Y volvemos al Senado dos días después y de aquí no salimos.

Plácido Fernández Viagas, senador socialista por Sevilla, defiende la comisión investigadora de las cárceles. Fernández Viagas es magistrado y estuvo tres meses suspendido de empleo y sueldo. El motivo oficial fue la asistencia a una reunión no autorizada (o algo por el estilo). El motivo real, dice, era su pertenencia a Justicia Democrática. Nacido en Tánger, es andaluz, porque andaluza es su familia y en Sevilla ha vivido más que en parte alguna.

Y todavía mantiene una sección semanal en Tierras del Sur, el periódico que fundara José María Javierre tras tener que abandonar El Correo de Andalucía. Fernández Viagas tiene once hijos y doscientos ochenta mil votos.

Sólo por lo primero ya merecería el título de procurador familiar. Por su emocionante oración en el Senado, escuchada en religioso silencio, merecería el título de ombudsman de los presos.

En las cárceles pasan cosas



Suárez aprovechó la ausencia de Felipe y Carrillo para sacarse la muela del juicio. No estuvo en el salón de sesiones, aunque sí un rato en el bar. Ramón Rodríguez le fotografió a su salida, con la boca dolorida.

muy graves. Los que están privados de libertad se preguntan por qué unos salieron con la amnistía y otros no. Y la culpa la tiene el Gobierno. Porque lo que era una medida de justicia —y así la vemos nosotros los socialistas, sigue Fernández Viagas— se presentó por el Gobierno como una medida de gracia.

La comisión (investigadora y no informativa) tiene que ampliarse, dice, a todos los que están privados de libertad, a los reformatorios y a los tribunales tutelares de menores... Como en los versos de Walt Whitman, Plácido Fernández Viagas, ha hecho suyas todas las voces largo tiempo calladas:

*Yo digo la palabra mágica y
[primera
y doy el santo y seña de la
[democracia.
Y digo que no aceptaré nada
que no tenga una réplica in-
[mediata y numerosa.
De mi garganta salen voces
[largo tiempo calladas,
voces de largas generaciones
de prisiones y de esclavos,
voces de ciclos de preparación
;y crecimiento,
voces de desesperados y de
[enfermos,
voces de ladrones y de ena-
[nos,
voces de cuerdas que conec-
[tan las estrellas,
voces de matrices y de gé-
menes paternos... ■ V. M.*

R. Fotos: RAMON RODRIGUEZ

Los
CoNteM
poRa
nEoS

EGLOGA

EL dulce lamentar de dos pastores", cantaba Garcilaso de la Vega, "sus quejas imitando". Vate, sinónimo de poeta, es también adivino, hombre que profetiza —vaticina— el porvenir. Y digo yo si prefiguraba en Salicio y Nemoroso a Felipe y Santiago, y contara sus quejas a un quizá Suárez, "solo y dado al ínclito Gobierno del Estado". Al borde de las "corrientes aguas, puras, cristalinas" del Potomac, y de otros grandes ríos de los lejanos Estados Unidos, Santiago juntamente con Felipe expresan sus ansias por la ninfa democracia, y por cómo conseguir sus favores. Todavía hay clases, que diría don Santiago antes de desleninizarse: a don Felipe se le recibe en la Casa Blanca, y contra don Santiago se dan órdenes de apestado: que no hable con él ningún funcionario, ni siquiera se le acerque. A un militar que, llevado de un ramalazo de cultura, quiso asistir a la conferencia de Yale, le fue prohibido terminantemente. Para que no haya sospechas. ¿Se protegen los Estados Unidos? No, se protege a Carrillo: que nadie piense que está en connivencia con los Estados Unidos. Si se sospechase sería mala cosa para su eurocomunismo. Si defiende la inversión de capitales en España, si defiende las bases de la OTAN, allá él. Los Estados Unidos no quieren tener nada que ver con esta historia. Como don Felipe ataca a la OTAN, para él alfombra roja en la Casa Blanca. No puede ser sospechoso.

Y allá entre ellos los dos pastores de buenas ovejas socialistas y eurocomunistas continúan su querrela. Dice don Felipe que si don Santiago sigue por este camino desembocará en un Frente Popular. Y don Santiago se asombra y se indigna: ¿él, un Frente Popular? Jamás, semejante cosa...

Y uno, que fue cachorro, ya con colmillejos, en la época del Frente Popular, tiene viejos reflejos inconscientes cuando oye a socialistas y comunistas renegando tanto del Frente Popular. Ya entonces unos y otros andaban con dentelladas. Lo de Felipe y Santiago, lo de Camacho y Redondo, son puras bromas con las de aquella época. Pero paciente, laboriosamente se consiguió un Frente Popular. Y los "lebreles del cielo" vinieron y lo devoraron, mientras los pastores socialistas y comunistas contaban sus ovejas. Como en la Biblia: "Contaba David sus rebaños, y les entraba la peste...". Cuentan ahora sus rebaños Comisiones Obreras y UGT, desdeñan altaneramente las ovejas negras de los otros sindicatos; disputan por oveja de más o de menos, y los lebreles del cielo siguen estando aquí. O el lobo de Gubia, que devoró a veces rebaño y pastor. Hay que pensar que el asalto al Frente Popular fue tan duro, tan cruento, que todavía duele. Y, cosas de los hombres, no duele el mordisco: duele el propio Frente Popular. Como si dijeran, en una revisión histórica a lo absurdo: la culpa de que destruyeran el Frente Popular fue que existió el Frente Popular. Si no existe ahora, nadie tratará de destruirlo. Huyamos, pues, de ser fuertes, huyamos de defendernos: porque si nos defendemos, nos atacarán, y si no nos defendemos, no tendrán necesidad.

"No me podrán quitar el dolorido —sentir, si ya del todo— primero no me quitan el sentido"... El sentido ya nos lo van quitando todos. Carter, Suárez, Lenin, Carrillo, González, Suslov, Schmidt, Willy Brandt, la OTAN, Balduino y Fabiola y "todos los grandes que del mundo han sido". Pero eso es de otra égloga, de otro poeta. "¡Qué descansada vida la del que huye del mundanal ruido...!" ■

POZUELO